



Sor Juana Inés de la Cruz: Musa, pitonisa, sibila, fénix, monstruo.

La fama sobre la gran inteligencia y el talento versificador de Sor Juana Inés de la Cruz, que se extiende más allá de su muerte, ya en vida alcanzaba a todo el mundo hispánico,¹ al punto que Carlos de Sigüenza y Góngora se refiere a ella –en términos de hipérboles– como el ser que reúne en sí tanta grandeza como la que dieron «*las Gracias a cuantas doctas mujeres son el asombro venerable de las historias*».² Fue un ser de palabras, que vivió por y para ellas³ desde la infancia, con tanta pasión por estas que desde que en ella «*rayó la primera luz de la razón fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras*» que ni presiones ajenas ni represiones propias bastaron para impedirle el «*natural impulso*» de saber.⁴ La vida y los escritos de Sor Juana han sido

¹ Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. XIII.

² En: S. J. Cruz, *Obra Selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. XV

³ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.261

⁴ Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. pp.217

engrandecidos y mitificados hasta convertirla en un ser extraño y excepcional, monstruoso, que maravilla tanto como horroriza a sus contemporáneos.⁵

Si bien por un tiempo se vio como una Décima Musa entre un desierto sin más voces que la acompañaran en la Nueva España, Sor Juana no lo es, posee además de la herencia del Siglo de Oro español, una base de poetas coterráneos que la apoyan y realzan.⁶ Sus poemas abarcan una variedad de formas que va desde romances, hasta sonetos, liras, redondillas, endechas, ovillejos, décimas, villancicos y silvas; y su estilo no sigue la escuela de un único poeta: es alumno aventajado tanto de Góngora y Calderón como de Quevedo y Lope.⁷ Así se mueve por las varias tendencias predominantes en su tiempo sin que esto quite mérito a su singularidad.

Como poeta barroca, lo íntimo de Sor Juana se transfigura en metros, conceptos y metáforas tradicionales, universales.⁸ Y es que no debemos leer su particularidad en términos modernos, sino barrocos y por tanto ha de verse la originalidad en el ingenio, inteligencia y sensibilidad para al mismo tiempo reiterar y variar con perfección formal un arquetipo verbal heredado, sin que deje de sentirse en esto su acento femenino muy personal⁹. Así es que en la referencia de una enfermedad pasada con motivo de pedir a Fray Payo el sacramento de Confirmación: el «*Can triuface*», «*el Leteo*», «*el Lago Estigio*» y hasta los «*Campos Elíseos*»¹⁰, son las imágenes de la mitología y literatura clásicas que convierten su experiencia particular a un patrón de referencias conocido que permite una mejor asimilación y entendimiento de la individualidad de la monja. Además de esto la inclusión de elementos de mitología pagana, como propia tendencia del culteranismo, se extiende por toda su producción poética; son «*Medusa*», «*Medea*» y «*Leda*»¹¹ solo algunos de los nombres citados.

Gran parte de la producción de Sor Juana son obras que escribió «*violentada y forzada y solo por dar gusto a otros*»¹²; es decir, poemas de ocasión, escritos

⁵ Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. XXIV-XXVI

⁶ Plancarte, Alfonso Méndez (s.f.). Introducción. En S. J. Cruz, *Obras Completas* (1951 ed., Vol. I Lirica Personal, págs. VII-LII). México: Fondo de Cultura Económica, pp. XXVI

⁷ *Ibíd.*, pp. XXXVI

⁸ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp. 370

⁹ *Ibíd.*, pp. 369

¹⁰ Cruz, Sor Juana Inés de la (1951). *Obras Completas* (Vol. I Lirica Personal). (A. M. Plancarte, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica, *Romance 11*, pp. 32-38

¹¹ *Ibíd.*, *Romance 20*, pp.59.

¹² Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, pp. 3

muchas veces por encargo. No es nada extraño en su obra el tema de felicitación, ni de condolencia o el tono fúnebre. Escribió además no solo poemas de religiosos, acorde a su condición de monja, sino también románticos. Entre estos poemas profanos y sagrados podría ser vista, dispersa y no del todo formulada, una doctrina de la no-correspondencia como percepción del amor¹³, heredera de la tradición de Occidente proveniente de la Provenza no solo en las formas poéticas, el vocabulario y la sintaxis, sino también en el concepto y la visión de las relaciones eróticas¹⁴. Podría parecer motivo de escándalo que se publicaran estas composiciones siendo Sor Juana monja y analizando algunas características de su época. Mas, posee la protección y favoritismo del palacio; lo que, sumado al hecho de que compensaba las liras de amor con villancicos para la catedral, le otorga cierta inmunidad ante posibles acusaciones. Además de esto, como el Barroco separa y distingue claramente entre autor y obra, no se considera que Sor Juana se exprese a sí misma en sus sonetos amorosos, por tanto, estos no son vistos como confesiones personales que afecten su estado religioso, sino como la variación de una forma y tema universal.¹⁵

Mas, debajo de lo convencional heredado, se siente la voz de Sor Juana, sincera, apoyada tanto en lo que pudo ser real, como imaginado, soñado y pensado¹⁶. Sucede así con los versos palaciegos dedicados a la Condesa Paredes, que trasponen el lenguaje erótico a la relación cortesana entre ellas, pero de una forma arriesgada y llevada a una intensidad que alcanza la pasión auténtica.¹⁷ Si bien dichos poemas se ajustan al agradecimiento de la monja favorecida por la virreina, expresado tradicionalmente en términos de romance cortés, no se quedan ahí; van más allá¹⁸ y entroncan con la tradición de la poesía erótica de Petrarca. A la Condesa la llaman por más de un nombre arcaizante: *Lysi, Filis*, e incluso mezcla la devoción amorosa hacia ella con la religión –confusión típica del amor cortés provenzal– y la trata en términos de

¹³ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp. 389

¹⁴ *Ibidem*, pp. 369

¹⁵ *Ibidem*, pp.369-370

¹⁶ *Ibidem*, pp. 371

¹⁷ *Ibidem*, pp. 268

¹⁸ *Ibidem*, pp. 269

divinidad: «Ángel eres en belleza, /y Ángel en sabiduría». ¹⁹ Son a un tiempo estos versos cortesanos y agradecidos, tanto como declaraciones de una amartela sublimizada a través de la concepción platónica del amor-amistad entre personas del mismo sexo. ²⁰

Dejando esto de lado, declara Sor Juana que de entre sus obras, la única que escribió por gusto propio y no forzada o por encargo ²¹ fue *Primero Sueño*, que es al mismo tiempo de todas sus composiciones la más sentida como barroca en cuanto a su complejidad y artificio. Ahora, si bien la silva descriptiva y filosófica de casi mil versos puede verse como la más auténtica emulación formal del estilo gongorino, ²² Sor Juana se opone al Apolo Cordobés en primer lugar al preferir el concepto agudo sobre la metáfora brillante. ²³

Aun así, abundan en ella los latinismos, las alusiones mitológicas, el hipérbaton y las frases prolongadas con incisos y paréntesis tan propios del culteranismo de Góngora. Mas, opuestos son estos últimos que cuentan episodios a los de motivo descriptivo gongorinos, como mismo su verbo es más intelectual que estético y sus metáforas son para ser pensadas más que vistas. ²⁴ Todo esto se puede observar a lo largo del poema, por ejemplo, el inciso encontrado entre los versos 458 y 468, dentro del cual aparece incluso otro paréntesis interior:

«...contra objeto que excede en excelencia / las líneas visuales /—contra el Sol, digo, cuerpo luminoso, /cuyos rayos castigo son fogoso, /que fuerzas desiguales/ despreciando, castigan rayo a rayo /el confiado, antes atrevido /y ya llorado ensayo / (necia experiencia que costosa tanto /fue, que Ícaro ya, su propio llanto /lo anegó enternecido)— (...)». ²⁵

El núcleo de esta silva gongorina gira entorno a una de las cuestiones fundamentales en la vida de Sor Juana: el saber, la razón, el entendimiento del ser humano, ¿hasta dónde le es lícito y posible a este llegar? ²⁶ La

¹⁹ Cruz, Sor Juana Inés de la (1951). *Obras Completas* (Vol. I Lírica Personal). (A. M. Plancarte, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica, *Romance 18*, pp. 52.

²⁰ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.286-303

²¹ Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

²² Plancarte, Alfonso Méndez (s.f.). Introducción. En S. J. Cruz, *Obras Completas* (1951 ed., Vol. I Lírica Personal, págs. VII-LII). México: Fondo de Cultura Económica, pp. XXXIII

²³ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.470

²⁴ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.470

²⁵ Sor Juana, *Primero sueño*, pp.157-158

²⁶ Vallés, Alejandro Soriano (2019). Introducción. En S. J. Cruz, *Primero Sueño* (págs. 9-17). México: Secretaría Cultural del Gobierno del Estado de México, pp. 15

resolución a dicha pregunta a lo largo de los versos es uno de los ejemplos más radicales de la poesía barroca del desengaño.²⁷ En su búsqueda de contemplar y conocer a Dios a la manera platónica,²⁸ el Alma «...asombrada /de la vista quedó de objeto tanto» (vv.540-541)²⁹, y, «excedida /de la grandeza», «retrocedió cobarde» (vv.452-453).³⁰

Mas, no por esto se rendirá en su búsqueda de conocimiento, si bien el hombre –como ser y no exclusivamente masculino, pues la sexualidad del alma es neutra— no puede conocer directamente el universo espiritual,³¹ se puede valer de las *ciencias universales*, que estudian el mundo sensible, como escalones hacia la «*cumbre de la Sagrada Teología*». ³² Este *Primero Sueño* que ocurre en el espacio de la noche,³³ único espacio que siente suyo,³⁴ es un poema sobre el acto mismo de conocer, donde el *sueño* es el viaje espiritual de un alma despierta mientras el cuerpo reposa.³⁵

La terquedad de esta alma impersonal,³⁶ es la terquedad de Sor Juana en su aspiración de conocer. Este afán ella misma lo narra al referir su precocidad en la *Respuesta a Sor Filotea*, el cómo aprendió a leer a los tres años y a los «seis o siete años» rogó a su madre que la enviara a México, mudando su traje a uno de varón, «para estudiar y cursar la Universidad». ³⁷ Su deseo de saber es tan grande que la impulsa a tomar los hábitos del convento, por considerarlos más favorables que el matrimonio para su inclinación a las letras.³⁸ Ahora, cabe recordar que esta carta si bien llega a rozar la autobiografía cuanto subraya lo particular de su vida y hace su *yo* el sujeto siempre omnipresente de la narración,³⁹ empieza siendo un texto canónico,

²⁷ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.498

²⁸ *Ibidem*, pp.492

²⁹ Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.), *Primero Sueño*. (2019 ed., A. S. Vallés, Ed.) México: Secretaría Cultural del Gobierno del Estado de México, pp.159

³⁰ *Ibidem*, pp.157

³¹ Vallés, Alejandro Soriano (2019). Introducción. En S. J. Cruz, *Primero Sueño* (págs. 9-17). México: Secretaría Cultural del Gobierno del Estado de México, pp.15

³² Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*.

³³ Según Octavio Paz (Paz, 1982) esta noche no es una única, sino muchas de estudio y pensamiento.

³⁴ Margo Glantz refiere que la noche es para Sor Juana el espacio de dar rienda suelta a su deseo de conocimiento, libre de distracciones y «cosas accesorias de la comunidad» que le estorbaran. Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. LVI.

³⁵ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.499

³⁶ Tanto el alma como la voz del poema se mantienen impersonales a excepción del último verso donde *despierta* y breves momentos donde refiere un *yo* individual, como donde dice: «según de Homero, *digo*, la sentencia, /las Pirámides fueron materiales» (vv.399-400)

³⁷ Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, pp.4

³⁸ Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, pp.4: «Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación...».

³⁹ Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. XXXIX-LIV.

hagiográfico, en cuyo discurso la individualidad debe desaparecer y hasta convertirse de una vida única a ejemplar.⁴⁰

Como la razón siendo el motivo que mueve gran parte de su existencia, su inteligencia, convertida con estudio en sabiduría, por ser Sor Juana mujer, puede ser vista como pecado de soberbia.⁴¹ Sin embargo, este cultivar habilidades que *sobran en una mujer*⁴² es uno de los elementos de la monstruosidad que hace sobresalir a Sor Juana Inés de la Cruz.⁴³ Aunque sea en la época concebida como sexo débil e *irracional* que no cuenta entre sus virtudes la del conocimiento, no cree la monja que la razón sea ajena a lo femenino.

Se ha hablado repetidamente sobre la defensa de la mujer en la poesía de Sor Juana, sobre todo en lo referente al poema *Hombre necios que acusáis / a la mujer sin razón...* Sin embargo, esta defensa no es ideológica como la del feminismo moderno, aunque tenga el mismo origen, crece principalmente del sentido común y la moral de la época.⁴⁴ Por otro lado, cuando hace descender a Neptuno de Isis en el *Neptuno Alegórico*, da carácter femenino a la sabiduría, y la enlaza directamente con la revelación bíblica, aunque escondiéndolo tras la etimología del nombre de la Diosa doblemente varón.⁴⁵ De forma más directa defiende la condición femenina en su *Respuesta a Sor Filotea*, alegando que si bien «*leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres*», «*estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito*», sino «*muy provechoso y útil*».⁴⁶ La capacidad racional e inteligente del sexo la quiere demostrar al citar un gran número de «*mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales*».⁴⁷

Esta defensa es, por supuesto, una defensa de sí misma y su inclinación a las letras. La abundancia de sus dones causa no solo admiración en sus contemporáneos, sino también desconcierto, furia, acoso y envidia. La propia

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. XXXVII.

⁴² Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, pp. 3.

⁴³ Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. XXVI.

⁴⁴ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp. 398

⁴⁵ Ídem, pp.230-231

⁴⁶ Cruz, Sor Juana Inés de la (s.f.). Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, pp.13.

⁴⁷ Ídem.

Sor Juana explica como entre los aplausos algunos «*con declarado odio y malevolencia me han perseguido*» y no solo estos, sino hasta aquellos que *la aman y desean su bien* la han mortificado y atormentado queriendo impedir su ejercicio en las letras.⁴⁸ Es la suya la primera defensa de una mujer a su sexo en nombre propio, con gracia e inteligencia, con las armas que en la época eran propias de los hombres: las palabras, la escritura, la razón, el saber.⁴⁹

La monja manejaba en extremo bien estas armas, había completado su aguda sensibilidad únicamente con una amplia biblioteca reflejo de su condición de monja y poetiza, apasionada de la teología, la mitología, la música, la ciencia y las noticias raras.⁵⁰ Así, pese a haber vivido encerrada entre el mundo hispano y el latino, sin noticias de la literatura francesa ni la inglesa y mucho menos señal que no fuera vaga o deformada del movimiento filosófico y científico de su tiempo,⁵¹ consiguió crear una obra en la que no se puede percibir evolución de estilo, pues es tan acertada en sus inicios como en su madurez.⁵² Sor Juana de la Cruz reina en toda la lírica: independientemente de la forma o el tema, lo maneja con una maestría que hace que la América donde abundan los monstruos la convierta a ella en uno de estos seres extraños a través de la metamorfosis de musa a pitonisa, a sibila, a fénix.⁵³

CAMILA LEÓN LABRADA

⁴⁸ *Ibíd.*, pp.8.

⁴⁹ Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral, pp.340

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 325

⁵¹ *Ibíd.*, pp.399

⁵² *Ibíd.*, pp.191

⁵³ Glantz, Margo (1994). Introducción. En S. J. Cruz, *Obra Selecta* (págs. XI-XC). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Editorial Seix Barral. pp. xxiv